

# Cuando el Nombre-del-Padre dejó de ser un significante

*When the Name-of-the-Father ceased to be a significant*

Por Guillermo Gaetano<sup>1</sup>

---

## RESUMEN

El presente trabajo busca determinar el motivo por el que el concepto de Nombre-del-Padre es modificado por Lacan en su obra ¿Qué problemas buscaba responder Lacan al momento de concebirlo como un significante y cuáles los que enfrenta a partir de los años '70? ¿Qué implicación posee la pluralización del concepto y su posterior estabilización en la figura de cordel para la lectura psicoanalítica de la clínica psicopatológica?

**Palabras clave:** Nombre del Padre - Significante - Cordel - Clínica psicopatológica

## ABSTRACT

The present work seeks to determine the reason why the concept of Name-of-the-Father is modified by Lacan in his work. What problems sought to respond Lacan at the time of conceiving it as a significant and which faces from the 70's? What implication has the pluralization of the concept and its subsequent stabilization in the figure of string for the psychoanalytic reading of the psychopathological clinic?

**Keywords:** Name of the Father - Significant - Cordel - Psychopathological Clinic

---

<sup>1</sup>Universidad de Buenos Aires (UBA). Facultad de Psicología. Licenciado en Psicología y Doctorando en Psicología. Facultad de Psicología (UBA). Profesor de Educación Media y Superior en Psicología. Director Centro de Día "Capacidades Diferentes". Psicoanalista. E-Mail guillermogaetano@yahoo.com.ar

El presente trabajo busca determinar el motivo por el que el concepto de Nombre-del-Padre es modificado por Lacan en su obra. Naciendo bajo la categoría de “significante”, sustento fundamental de la concepción estructural psicoanalítica y de una clínica diferencial de neurosis y psicosis queda transformado, a partir del seminario RSI, en un cordel. ¿Qué problemas buscaba responder Lacan al momento de concebirlo como un significante y cuáles los que enfrenta a partir de los años '70? ¿Qué implicación posee la pluralización del concepto y su posterior estabilización en la figura de cordel para la lectura psicoanalítica de la clínica psicopatológica?

La hipótesis que guía nuestro planteo es la siguiente, el abordaje lacaniano de los años '50 con respecto a la psicosis (Lacan, 1955; 1958) se encuentra signado y enmarcado principalmente bajo la problemática de la descompensación en la psicosis. El modelo del desencadenamiento requirió, en ese entonces, de poseer o construir un esquema conceptual que permitió explicar el por qué frente a determinada problemática -del sexo o la muerte- una estructura responde de con determinados elementos y otra con otros. O, más bien, qué posee una estructura que le permite generar respuestas a determinadas contingencias, ausente en la otra.

La metáfora del taburete de tres patas es un claro ejemplo de ello: el sujeto que mantiene su equilibrio y su estabilidad mientras se encuentre apoyado en los ángulos del taburete que poseen pata. De posarse sobre el vértice que carece del elemento “pata”, el sujeto caerá. Un faltante en la estructura “taburete” es denunciado en la caída. El Nombre-del-Padre se constituye así, en el elemento diferencial de estructuras. Está o no presente en las estructuras determinando la condición discursiva de las mismas.

La lógica impresa al elemento primordial Nombre-del-Padre se instituye originalmente bajo el modo de lo binario: existe o no, se encuentra presente en la estructura o no. Y, su existencia o su inexistencia puede confirmarse al momento del desencadenamiento. La modalidad de razonamiento resultante guiará la clínica de diversos modos: advertir la ausencia del elemento poseerá la condición de destino. Nunca poseerá la estructura el elemento faltante. El sujeto podrá recomponer el taburete, montarse nuevamente en él, pero con la certeza de que el agujero presente de la pata faltante lo lanzará, eventualmente, hacia el naufragio de su condición. Podrá moverse por los ángulos sostenidos, podrá tomar carreteras secundarias, guiarse por las señales accesorias, pero estará imposibilitado de transitar por el conjunto de la cartografía.

A esta hipótesis principal formulada, Lacan la completa a través de la conceptualización de la metáfora paterna. Guiado por el caso Schreber y la singular evolución de su enfermedad donde la dimensión paterna y la condición fálica se encuentran denunciadas y comprometidas en su estructura, construye la “novela” paterna a partir del modelo de las psicosis y de su estructuración. Recordemos sucintamente la propuesta. El deseo materno podría quedar posado sobre el niño congelándolo como objeto de no advenir el Padre nombrándolo (al objeto de deseo materno) como “falo” permitiendo, por un lado,

introducir el lugar del falo en la estructura y, por otro, fundar la distinción real del niño y el falo. El Nombre-del-Padre será, en un sentido y en esta formulación, el significante que nombra al falo articulándolo al deseo materno promoviéndolo al juego simbólico y el potencial intercambio en ecuación- del objeto de su deseo; liberando al niño de la cosificación real en el objeto.

De ser elevada la fórmula de la metáfora paterna hacia la general de las psicosis, tanto el Nombre-del-Padre como el falo quedarán entrampados en una celada. Y la misma es la siguiente: si el falo se introduce en la estructura es por el NP; pero sin falo no hay NP operatorio en la estructura. Falo y NP se justifican mutuamente, se implican en simultáneo en su existencia en la estructura. Uno no es sin el otro, uno es por el otro.

El caso en sí podría no requerir mayores miramientos; pero su generalización a todos los estados de las psicosis queda puesta en duda. La clínica de las psicosis -sus diversas formas restitutivas y sus variantes reparatorias- son tan amplias que requieren de la ruptura de la interdependencia conceptual de falo-NP para lograr aprehénderlas<sup>1</sup>.

Y es el propio Lacan quién comienza, progresivamente, a echar sobre la mesa la problematización de ambas cuestiones. El modelo del desencadenamiento para pensar la estructura psicótica deberá esperar a la aparición y el desarrollo conceptual del nudo borromeo pero, la restricción de la existencia del NP a la exclusiva existencia del falo comenzará a presentarse en los años '60 bajo la pluralización del NP. A esa altura, la concepción del NP comenzará a virar a “Los Nombres-del-Padre” (Lacan, 1963). ¿Qué trae consigo esta formulación? A nuestro entender implica un doble movimiento. Por un lado, la toma de distancia de la concepción de que la forma NP sea única y exclusivamente la desarrollada hasta el momento. Deja entrever que esa función pueda ser lograda en distintos tiempos y de distintas formas. Pero, por otro lado, eleva hacia una nueva función que incluye a todos los Nombres-del-Padre. Una función que distintas operaciones producen en común; un rasgo distintivo que distintas operatorias producen o generan en la estructura.

El rasgo distintivo que le atribuirá a los Nombres-del-Padre será el de establecer la singular relación entre el goce, el deseo y el sujeto. La metáfora paterna -su función, su eficacia- ya no será una y de un modo sino que podrá lograrse de distintos modos según la versión -el Nombre-del Padre que lo configure. Shaddai, Olam, Yhwh, Elohim y otros son los nombres de Dios según el rasgo que lo distinga y determine la posición del sujeto con respecto a él. Abraham sujetado por el ángel (representante de uno de los Nombres de Dios) al momento previo de atravesar la cuchilla en Isaac le pone en evidencia a éste último dos versiones del Padre en simultáneo -o quizá tres: Abraham, Dios que ordena el acto de Abraham, Dios que a través del ángel detiene. Los Padres de la Iglesia (desde el siglo I al VII) definiendo doctrina, tradiciones y cánones.

Vale una digresión en nuestro recorrido y la misma se relaciona con algunas de los aspectos que investigará Lacan al momento de la pluralización del NP; investiga-

ciones que de un modo u otro conducirán al momento definitivo en el que el NP pierda su condición de significante en la teoría y sea convertido en cordel. Los desarrollos tendrán que ver, por un lado, en el más allá del NP y la conformación del Nombre Propio. Por otro, y en relación al Nombre Propio, la inversión que implicará la lectura de la transformación semántica del NP en PN; es decir, el proceso por el que el sujeto arriba a un más allá del NP y se inventa como Padre del Nombre. Pero, para ello deberemos esperar una década y la reelaboración del concepto soportado en la clínica que lo interroga.

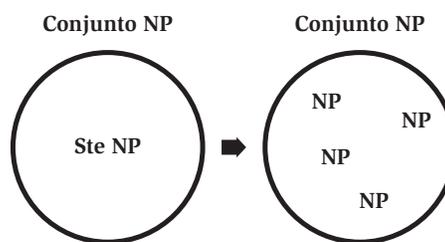
Tenemos así, una clínica que exige a Lacan reformular concepciones. Por el lado de las neurosis, definir su estructura diferencial por el compromiso de la existencia de un significante que la determina corre el riesgo de no permitir dar cuenta de los matices que ese Nombre adquiere en una línea de tiempo para ir constituyéndose como función (símil a los Padres de la Iglesia), ni de las versiones dejadas congeladas en una unidad (Dios). Pero también, sostener la clínica diferencial de las neurosis por la existencia del NP restringe el abordaje en las neurosis vinculadas a los fenómenos que exceden su presencia o que requieren expulsarla, negarla o suprimirla. ¿Qué del NP cuando el Nombre propio se articula? ¿Queda degradada su categoría? ¿Qué del Padre del Nombre? ¿Suprime el NP en tanto doble negación? ¿En qué condición queda ubicado el NP en la estructura? ¿Sigue siendo parte de la estructura, pero sin el atributo que lo caracterizaba? ¿Se convirtió en un peldaño más que permitió a la estructura alcanzar un nuevo estado de organización? Conocida es la línea lacaniana que tiende a amplificarse en los textos psicoanalíticos en la que se expresa que se va más allá del Padre a condición de servirse de él. Pero servirse, usarlo o valerse significa que el NP ¿amplió, adquirió, modificó o despertó funciones que antes no poseía u ocultaba? O, por el contrario, ¿un sujeto entificado logra ahora hacerse del NP?

Vemos, así, como la lógica diferencial sostenida en el significante del NP llega, para las neurosis, a un límite conceptual al momento de usar lo otrora eficaz concepción para abordar nuevos problemas. Extender su uso hubiese requerido del desarrollo de hipótesis secundarias y del compromiso con ideas de poca consistencia con el sólo fin de salvaguardar la categoría de significante.

Para la clínica diferencial de las psicosis ocurre algo similar. El modelo de la descompensación fundado en la lógica binaria de la existencia o ausencia de un significante primordial es eficaz para conceptualizar esa instancia en la evolución de algunas psicosis, pero imposible de ser generalizado a la clínica de las psicosis en su totalidad. No brinda herramientas para aprehender los casos en que no se producen irrupciones radicales de fenomenología psicótica (tipo desencadenamientos parciales o reencadenamientos); no ofrece respuestas a los casos en que, habiéndose producido irrupción de fenomenología inicial, logran estabilizaciones sin mostrar signos de fenómenos pertenecientes al campo de las psicosis y; no propone formulación alguna para entender situaciones como las que Lacan invita con el “caso” Joyce (Lacan, 1975 a, b,

c). Y a ello nos lanza Lacan al introducir a Joyce. Joyce es una excusa. Joyce es una provocación. Joyce es una invitación a pensar la casuística de las psicosis que deja las herramientas conceptuales antes efectivas en inestabilidad e inoperancia exigiendo el ingreso de nuevas formulaciones y concepciones. Pero no nos adelantemos. Antes de abordar la problemática específica, Lacan dará un giro al concepto de NP.

Hemos visto cómo y por qué Lacan realizó un primer movimiento en el concepto de significante del NP llevándolo a su pluralización. Dentro de este movimiento, la cualidad central del NP no fue puesta en cuestión: todos los nombres versionaban una misma función, la función de ofrecer a la estructura una posible articulación del goce, del deseo y el objeto. El dominio del conjunto NP que inauguralmente solo poseía un solo elemento es ampliado a un dominio con distintos elementos o versiones NP. En este movimiento no se produce una modificación del conjunto sino de los componentes de mismo. Podríamos graficar el movimiento conceptual de la siguiente manera:



Este esquema conceptual perdurará, podríamos decir, durante una década en la producción lacaniana hasta ser modificado en el seminario “RSI” (Lacan, 1974). Pero antes de ello, se pueden detectar algunas conceptualizaciones que indirectamente abordan la temática y preparan el terreno para su modificación.

Entendemos que ese tiempo intermedio, que el abordaje a lo que hace posible la relación y articulación entre el goce, el deseo y el objeto se emprende a través de la formulación de los discursos (Lacan, 1969) y de las reflexiones que presentará al siguiente año bajo la interrogación de la posibilidad o no de la presencia de un discurso no sostenido en el semblante (Lacan, 1970). ¿De qué modo se hace presente la cuestión? Los componentes, los lugares y las relaciones sólo son posibles por la estructura-en-sí que los sostiene. El elemento implícito que sostiene a cada uno de los discursos es el factor que hace que la condición de discursividad sea posible. La ausencia de ese elemento tácito no significará que los componentes no encuentren modo de establecer relaciones, sino que las relaciones que establezcan no alcanzarán para producir discursividad y, por lo tanto, lazo social. Lacan formulará que sólo existen cuatro formas de articularse –más una quinta que postulará posteriormente, la “capitalista”–, cuatro formas de articular los elementos y establecer relaciones para que exista la condición de discursividad en la estructura.

Más allá del salto conceptual y la perspectiva por la que arriba y conduce la conceptualización lacaniana de los cuatro discursos, no debemos olvidar que existe un hilo conductor que se mantiene desde la formulación del significante del NP y de la consecuente metáfora paterna resultante, línea reflexiva que busca fundamentar las razones y condiciones por la que una estructura se encuentra en condiciones de conformar lazo con el otro. En este sentido y por esta razón creemos oportuno nombrar este tiempo “intermedio” para la definitiva formulación y transformación del NP en cordel.

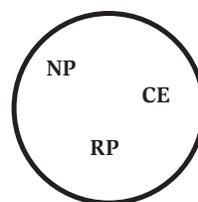
El segundo aspecto “intermedio” que Lacan aborda con respecto a su interrogación de la posibilidad de discursividad será el de interrogarse sobre la eventualidad de que la *letra* “reemplace” la función *semblante* y genere las condiciones de producir discurso. ¿Será posible un discurso soportado en la *letra*? Concluye Lacan que no, pero su recorrido deja en el haber algunos elementos relevantes: una teorización de lo real en tanto *letra* y la formulación de condiciones necesarias para que la *letra* sea articulada/leída por él y en el discurso. La *letra*, de no poseer un sistema de interpretación, articulación o lectura –símil a Lacan viajando en avión interpretando el litoral siberiano o a las coordenadas de interpretación de las letras chinas–; la *letra*, de no poseer la estructura un sistema de referencia, no logra articular su nivel con el nivel que nos lanza al discurso. Ese nivel es, a nuestro entender, el nivel que anticipará la categoría de cuarto cordel en lo que, bajo la lógica borromeana por venir, imprimirá Lacan a la estructura. Pero para llegar hasta allí deberemos, primero, esperar a la primera introducción del nudo borromeo previo al desarrollo del nudo en “RSI” y en el seminario “El Sinthome”.

Será de modo fortuito por el que Lacan se tope con el nudo borromeo (Lacan, 1971) pero, desde ese instante, intuye que podrá convertirse en una herramienta conceptual para organizar su pensar. Como primer elemento destacará el singular encadenamiento de tres cordeles que soportan un agujero como resultante (o su inversa). Y, prontamente, desplaza la condición brunniana del nudo borromeo como metáfora de la lógica del desencadenamiento psicótico –problema que, como hemos visto, fue abordado en los comienzos de sus seminarios– para, a partir de allí, intentar concebir el modo en que la distinción estructural pueda expresarse. El primer intento será el de pensar en un nudo con más cordeles y sin condición brunniana –si uno se soltase, el resto quedaría enlazado– proponiendo como posibilidad el nudo olímpico para las neurosis.

Esta última estrategia quedará abandonada inmediatamente, pero dejará presentada la necesidad lógica de que, de pensarse las estructuras con cordeles, las neurosis requerirán mostrarse con más elementos que las psicosis. Es bajo esta idea que, al momento de reformular el modo de presentar las estructuras soportado con cordeles, establecerá la primera distinción de las estructuras: el nudo borromeo básico de tres cordeles representará la estructura psicótica mientras que la estructura neurótica requerirá un cuarto cordel para mostrarse.

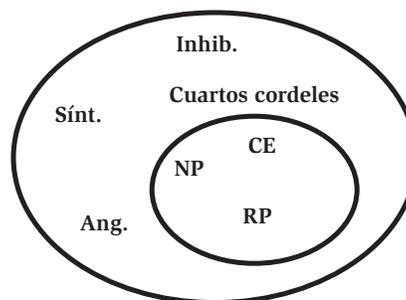
La condición está formulada: el NP ha dejado definitivamente de ser un significante para convertirse, ahora, en un cordel. El NP puede, bajo esta nueva modalidad expresiva, mostrar su articulación con los registros e incluso, puede “ingresar” al borromeo desde distintos lugares pronunciando gráficamente su pluralización.

El nuevo movimiento conceptual viene acompañando, también, de una reformulación del conjunto de “pertenencia” del NP. Si del conjunto de los significantes primordiales había pasado al conjunto de los NP’s pasará, a esta altura de la reflexión lacaniana, al conjunto de elementos estructurales que brindan a la estructura la posibilidad de discursividad, la condición de lazo social. En el dominio de ese conjunto Lacan ubicará al NP –a los NP’s– en la misma dimensión de la función del Complejo de Edipo y de la Realidad Psíquica. Veamos el conjunto.



La reformulación del conjunto de pertenencia del NP –al ser transformado en cordel– le permite a Lacan situar los elementos desde otra perspectiva y avanzar en los problemas clínicos que venían siendo postergados o abordados con el recurso de forzamiento conceptual. Antes de ello, cierra su seminario “RSI” con un planteo accesorio al conjunto presentado: por un lado, la presentación de la caracterización de la inhibición, el síntoma y la angustia como “nominaciones” sobre el nudo de tres (el borromeo básico), la creación de un nuevo conjunto –el de los cuartos elementos– y la promesa de iniciar el seminario del año próximo focalizándose sobre la caracterización de más elementos que podrían sumarse al nudo. De este modo nos deja reconfigurado el conjunto de los elementos que deberíamos considerar sobre el nudo borromeo de la siguiente forma:

**Conjunto de los cuartos elementos**

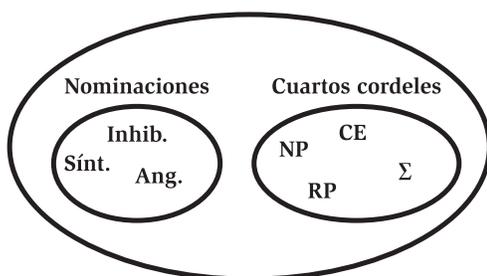


Bien sabemos que el seminario siguiente no se llamará ni “4,5,6” ni “7,8,9” tal como había anticipado pensar los elementos que se “suman” al “1,2,3” de “RSI”; sino, “El Sinthome”. Vemos que Lacan no se detiene a caracterizar

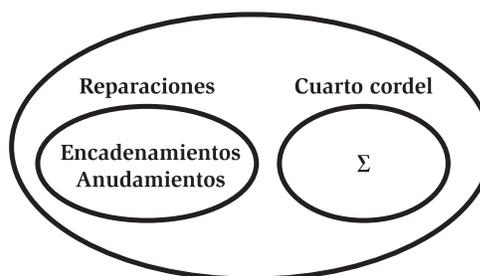
cada uno de los posibles cuartos elementos al nudo, sino que se centra a formular un tipo singular de cuarto cordel, aquel que le permitirá poseer la herramienta conceptual para abordar el problema clínico central en las psicosis: ¿cómo concebir la capacidad de lazo que algunas formas de psicosis alcanzan? Y el *sinthome* se convertirá, así, en elemento clave de la propuesta. Clave por su potencialidad de dar cuenta de los fenómenos singulares de algunas psicosis pero también, clave en la reformulación de la nueva lectura estructural que traerá consigo. El *sinthome*

no será patrimonio de ninguna de las estructuras, sino que un elemento posible de ser en cualquiera de ellas. El *sinthome* y la función que el representará dejará de ser propiedad diferencial de una de las estructuras para ser una más de las funciones posibles dentro del campo de otras que sí podrán ser dominio exclusivo de alguna de las estructuras. La reconceptualización de las estructuras y de la psicopatología psicoanalítica queda, así, puesta en un nuevo orden de cosas. Veamos el dominio de los cuartos elementos en las estructuras neurótica y psicótica:

Cuartos elementos de las neurosis



Cuartos elementos de las psicosis



La psicopatología psicoanalítica diferencial quedará significada, entonces, por uno de los pilares que la constituirán: los cuartos elementos que componen a cada una de las estructuras. El modo de abordar las psicosis ya no será exclusivamente desde la lógica de la descompensación psicótica ni tampoco desde el uso del nudo borromeo a partir de su condición brunniana. El modo que, a partir de la composición de los cuartos elementos, se expresará la forma de la descompensación será la de la ausencia total de los cuartos elementos del nudo. El modo en que se expresarán en el nudo los modos reparatorios o restitutivos –en lenguaje freudiano– serán a través de las restituciones delirantes, certezas psicóticas –y demás modalidades– pudiéndose representar en forma de encadenamientos o anudamientos parciales. Finalmente, las formas “joyceanas” –no porque Joyce pueda ser diagnosticado como psicótico sino por la invitación reflexiva a la que nos conduce Lacan a través de “Joyce”– que encontrarán en la gráfica *sinthomática* el modo de expresarse.

Por el lado de las neurosis, la presencia de cuartos cordeles primarios –NP y CE– marcarán condición de estructura dando lugar, ante la falla de operatividad de los mismos, a las nominaciones y, eventualmente, a las otras formas de cuarto cordel. De este modo, el NP quedará exclusivamente en el campo de las neurosis más no será así la función que logra cumplir. La novedad de la propuesta lacaniana será justamente la invención del *sinthome*, *sinthome* que participa del dominio de los cuartos cordeles en cuanto a la función que poseen, pero que de ningún modo será patrimonio de una estructura en particular. Por otra parte, la reformulación propuesta brindará a las neurosis un nuevo modo de abordar las temáticas vinculadas al Nombre propio; el movimiento por el que el NP se “transforma” en PN, encontrando en el pasaje de los

cuartos cordeles primarios hacia los “secundarios” –*sinthome*– una nueva forma expresiva y mostrativa.

Antes de concluir, consideramos oportuna la mención de un último elemento que Lacan incluye en el dominio del conjunto del cuarto cordel; elemento que, al igual que el *sinthome* poseerá la cualidad de participar de ambas estructuras de discurso. Ese elemento es la *transferencia*. Lacan postula, hacia el final del seminario “El *sinthome*” que la *transferencia* también será uno de los cuartos cordeles. De este modo, y de pretender completar el esquema de los cuartos elementos postulados por Lacan, deberíamos incluir a la *transferencia* como un elemento más de los cuartos cordeles en ambas estructuras. Con la *transferencia* la lógica de los elementos que se suman a la nueva psicopatología psicoanalítica soportada en el nudo borromeo quedará completada. Por supuesto que esta propuesta psicopatológica no se concluirá con el pilar que implican los cuartos elementos. Para conocer la complejidad del conjunto de este singular modo de abordar la clínica psicoanalítica deberemos avanzar sobre el segundo cimiento de la construcción conceptual, los lapsus de cruce que componen el nudo borromeo. Pero, esa es tarea que excede al presente artículo.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Lacan, J. (1955-56). *El Seminario. Libro 3. Las Psicosis*, Barcelona: Ed. Paidós. 1990
- Lacan, J. (1958). “*De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*”. En “*Escritos 2*”, Buenos Aires: Ed. Siglo XXI. 2013.
- Lacan (1963). “*De los Nombres del Padre*”, Buenos Aires: Ed. Paidós. 2014.

Lacan, J. (1969). "El seminario. Libro 17. *EL Reverso del Psicoanálisis*", Buenos Aires: Ed. Paidós. 2010.

Lacan, J. (1970). *El Seminario. Libro 18. De un Discurso que no fuerza del semblante*", Buenos Aires: Ed. Paidós. 2012.

Lacan, J. (1971). *El Seminario. Libro 19. ...o peor*. Buenos Aires: Ed. Paidós. 2012

Lacan, J. (1974). "Seminario 22. RSI" Inédito. Traducción Ricardo E. Rodríguez Ponte.

Lacan, J. (1975a). "El Seminario. Libro 23. *El Síntoma. Versión Crítica*". Traducción Ricardo E. Rodríguez Ponte.

Lacan, J. (1975b). "Joyce el síntoma II". En *Uno por Uno*, Revista Mundial de psicoanálisis, n° 45. Buenos Aires: Eolia.

Lacan, J. (1975c). "Joyce el síntoma". En Lacan, J. *El seminario*, Libro 23: "El sinthome". Buenos Aires: Paidós. 2006.

#### NOTAS

<sup>1</sup>Ver, por ejemplo: *Las Psicosis Ordinarias* de J. Miller y AA.VV. Ed. Paidós. 2003

<sup>2</sup>En el sentido estricto hegeliano.